

El Reino de Dios

por Darrow Miller.

La imagen dominante que emplea la Biblia para describir el propósito redentor de Dios en la historia es el *reino de Dios*. Jesús enseñó a sus discípulos a orar: «Venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo». (Mateo 6:10). Este versículo sugiere que el reino de Dios está establecido donde se cumple su voluntad. Se puede ahondar en esta definición del reino de Dios respondiendo a tres preguntas: (1) ¿Qué es un reino? (2) ¿Qué es la voluntad de Dios? Y (3) ¿Dónde tiene que cumplirse la voluntad de Dios?

¿Qué es un reino?

Todo reino consta de cuatro componentes universales: (1) un rey que reina; (2) súbditos, o ciudadanos sobre los que reina; (3) leyes, ordenanzas y un gobierno que las administra; y (4) un dominio o territorio sobre el que ejerce su potestad.

El reino de Dios no es diferente. Dios es el soberano, y Cristo es el Rey (Sal. 2:4-9; Apo. 19:11-16). Los ángeles y todos los que aceptan el reinado de Jesús mediante el arrepentimiento, la fe y la obediencia a la voluntad de Dios son sus súbditos. La voluntad de Dios —sus leyes y ordenanzas reve-

ladas— constituye el gobierno mediante el cual el reino es administrado. El ámbito del reino de Dios abarca toda esfera de creación que se somete a la voluntad de Dios.

¿Qué es la voluntad de Dios?

Cuando la Biblia menciona la voluntad de Dios se refiere a su intención para con nosotros. La voluntad de un Dios infinito es incognoscible por mentes humanas finitas, a no ser que él decida revelarla. Gracias a Dios, él se ha dado a conocer a nosotros y nos ha revelado una porción de su voluntad perfectamente sabia y amable para con los seres humanos —la porción necesaria para prosperar en la tierra—. La voluntad de Dios para la humanidad ha sido revelada en distintos niveles: (1) a través de la revelación general, o el conocimiento de Dios a disposición de todas las gentes a través del testimonio de la creación y de su propio razonamiento y conciencia; (2) a través de una revelación especial, o revelación sobrenatural de su Persona y su voluntad, como atestigua la Biblia, y la revelación consumada de Jesucristo, Palabra Viva; y (3) a través del testimonio continuo del Espíritu Santo. Puesto que Dios se ha dado a conocer a nosotros, sabemos cómo

relacionarnos debidamente con él, con otras personas, con el ámbito espiritual y con el resto de la creación.

¿Dónde debe cumplirse la voluntad de Dios?

Dios desea que su voluntad y sus leyes sean obedecidas a todos los niveles en la tierra —ahora— como son obedecidas en el cielo. Dios desea esto porque nos ama y quiere lo mejor para nuestra vida.

Imagínese lo que sucedería si la voluntad de Dios se cumpliera en la tierra como se cumple en el cielo. ¿Qué sucedería si obedeciéramos todo el plan de Dios en las áreas de santidad personal, integridad, cuidado a nuestro cuerpo y relaciones? ¿Qué sucedería si todos los miembros de una familia obedecieran la voluntad de Dios en sus relaciones mutuas? ¿Qué sucedería en las iglesias si todos los líderes y miembros verdaderamente se amaran, se sirvieran los unos a los otros, abogaran por los débiles y vivieran en unidad? ¿Qué sucedería si los dirigentes de la comunidad colaboraran por el bien común con honestidad e integridad? ¿Qué sucedería si no hubiera corrupción en una nación? ¿Si hubiera verdadera justicia?

El reino de Dios refleja su plan original para la tierra y todos sus habitantes. La pecaminosidad humana interrumpió ese plan, pero el propósito de Dios es que su reino sea restablecido.

Una realidad presente y futura. En un sentido Dios ya ha restablecido su reino. Mediante la vida de Jesús, el sacrificio de su muerte en la cruz, y su resurrección victoriosa, el reino de Dios se ha

instaurado y venido a ser una realidad presente. Puesto que el reino de Dios ya ha venido, uno puede ser salvo del pecado, disfrutar de una relación nueva con Dios y experimentar una sanidad sustancial dentro de sí, en su relación con otros y con el medio ambiente. Pero al mismo tiempo, la plenitud del reino de Dios es una realidad futura; la sanidad completa y total no tendrá lugar hasta el retorno de Cristo (Apo. 21:1-5). Nuestra tarea como iglesia en este tiempo «intermedio» es extender las bendiciones del reino de Dios por toda la creación. Dios llama a su pueblo a ser una expresión presente del reino futuro de Cristo el Rey. Esta es la gran visión del reino de Dios.

Adaptado de Scott D. Allen, Darrow L. Miller y Bob Moffitt, El reino incommovible de Dios (Texas: Editorial JUCUM, 2007).